

LA PROTESTA

PUBLICACIÓN SEMANAL

APARECE LOS DOMINGOS

Oficinas de Redacción y Administración:
SAAVEDRA 563

La correspondencia y valores dirigidos a nombre de:
APOLINARIO BARRERA

SUSCRIPCION:

Por trimestre: \$ 1.50.- Número suelto: 0.10

En el local Montes de Oca 1072, se reciben suscripciones y donaciones.

El comité "La Protesta"

A las agrupaciones, agentes y compañeros

Estando próxima la fecha de la repartición del diario de LA PROTESTA, este comité pide encarecidamente a los agentes, compañeros y agrupaciones que posean folletos de acciones, listas de suscripción o folletos «Sembrando Flores», remitan su importe a la brevedad posible, con el fin de recolectar los fondos que faltan para la instalación definitiva de la imprenta.

A los que reciben paquetes del periódico, les pido también procurar enviar regularmente el importe de los mismos y a los suscriptores el pago de sus mensualidades.

Así mismo hace un llamado extensivo a todos los camaradas, para que cooperen al éxito de la repartición del diario de LA PROTESTA, ayudando en la distribución y venta de la misma.

Del resultado de esta iniciativa y de la actividad y cumplimiento de los que, por los conceptos más arriba indicados, adeuden algún importe, depende que, como lo hemos anunciado varias veces, el paladío libertario vuelva a ocupar su puesto diario de lucha y combate, interrumpido en estos últimos tres años por las huestes patrióticas del Contarín.

Actividad pues, y ayuda a la obra que, los compañeros de este comité han hecho impuesto, podemos a los demás camaradas.

Ambulando por las calles

DIVAGACIONES SIN ILACION

Ambulo por las calles. Como mi cerebro, mis piernas, divagan; marchan sin rumbo ni objeto determinado, fuera de la necesidad del ejercicio físico. Y así pienso; sin propósito alguno, para satisfacer solo una necesidad mental.

La ciudad extraña no incita en mí el curioso. Sus avenidas, sus callejuelas, los edificios con aspecto de cuarteles en que las multitudes disciplinan sus días, los palacios pesados y chocarros en que rinden culto al fausto los enriquecidos, los sordidos cascos de los miserables, las tiendas brillantes—templos del robo,—el ir y venir de vehículos y transeúntes, me deja indiferente.

Es como si estuviera solo en un aislamiento mayor que el del desierto.

Nada parece existir fuera de mí, y tampoco parece existiese yo para estas gentes que me rozan, me rodean, pasan de largo sin posar en mí sus miradas ni hacer un gesto que demuestre han reparado en mi presencia. Extraño a todos, y todo y todos extraño para mí.

Un quisoso de periódicos me arranca de mi ensimismamiento.

Caricaturas de políticos, las eternas caricaturas grotescas de los vividores, junto a rostros de bellezas profesionales, devoradoras de los explotadores y de sus explotaciones.

Grabados en que la vanidad luce sus mil caras y la tontería su estulticia incommensurable.

El título de un diario impresiona mi retina. Es un viejo conocido que halago interesarme en no pocas ocasiones, que ha nutrido mi intelecto juvenil, que ha despertado en mí, simpatías y rencores, admiración y odio.

Es casi un ser humano con todas las cualidades buenas de un hombre ilustrado y todos los defectos del ser inteligente y como tal ambicioso, astuto, cruel.

Lo adquiero. Columnas de maciza prosa suscritas por firmas de valía intelectual, constituyen su primer plana de lectura.

Ayudado en un poste del tranvía leo un artículo. Es de un señor Salaverría, habil maneja del idioma, pero cuyas

ideas suelen ser detestables. El artículo en cuestión propicia el separatismo, la división, el antagonismo entre los dos hemisferios: norte y sur.

Una pequeña simiente bizcarrata colocada en el campo inmenso del hemisferio sur. Tal el artículo.

Dice: el sur no debe ser el sur sino el norte.

Es el colmo de la adulación de un escritor a un pueblo.

La vanidad argentina espoleada por un habil maneja del idioma.

No hay arriba ni abajo; no hay norte ni sur. Cierro. Pero en el convencionalismo del lenguaje, usamos el arriba y abajo, el norte y el sur, porque nos son necesarios. Y la superioridad del hemisferio norte no estriba en que se denomine así de nudo modo que no quiere decir que el hemisferio sur sea inferior porque se llame sur.

Empero el señor Salaverría ha tenido una idea genial, como aquella otra de que el arte por ser inmovilidad es algo inferior, ya que la naturaleza es movimiento incesante. Y bien; el arte al fijar, al inmovilizar un momento de la naturaleza, hace perdurar la belleza fugaz de aquel momento. Y esa es la gran razón de ser del arte.

Prosigo mi ambular. Reflejos metálicos me detienen ante una vidriera. El escaparate encierra armas de fuego, brillantes, pulidas y mortíferas. Las escopetas me recuerdan a las pobres perdices, plumón con vida, que la munición deshace cruelmente.

Los rifles, los winchester, los mousers, transportan mi mente al territorio balcánico con sus millares de muertos, de heridos, de enfermos, de hambrientos.

Por una ironía del pensar el título de un suelto del diario que levo en la mano, aparece en mi memoria, nítido en sus caracteres de imprenta: la humanidad de la carne.

No debe ser la carne humana, musculo. Allí en el territorio turco anda bien barata; por los suecos.

Un pistoleté browning lleva por otros rumbos mi mente. Surge ante mí la figura de Parfidiñas haciendo punto a la ley extrajudicial del derecho a la huelga de los ferroviarios españoles. Y veo también cual si estuviese reflejada en las opacidades de la vidriera la escena de Salónica, paréntesis abierto en la invasión de los griegos en Turquía.

Siempre la muerte. Desde las pérdidas a los reyes. Y tal vez, tal vez, tan necesarias sean en las mesas de lujo las perdices, como en el plato de los pobres la carne de los reyes.

¡Está tan cara la de vaca!

Hay tiros que cambian el curso de la historia, como hay amores que truncan las vidas, las retuercen, las degradan, las anulan.

Los cañonazos de Andrinópolis transforman el mapa de Oriente y tal vez transformen el de Occidente.

Los amores de Felix Faure, amores de final trágico, impidieron que el mapa de Europa sufriese la transformación que hoy parece inevitable. Solo que la transformación de entonces hubiera sido otra.

Los amores de Boulanger finalizados con un balazo, libraron a Francia de una nueva dinastía, de otro Napoleón, chico o grande con Sedán o con Waterloo, pero Napoleón, al fin.

Una mano se posa sobre mi hombro derecho. Vuelvo el rostro y me encuentro con el afectuoso mirar de un amigo. Inquiero datos de su vida; le pregunto atropelladamente como el recuerdo me los presenta, por hombres y sucesos. ¿Qué hacen en la Argentina? le oigo por último.

Hemos hecho un congreso de fusión, me dice, y agrega: otro fracaso.

Y mientras las leyes represivas del pensamiento y la libertad subsisten, reflexión, los perseguidos, las víctimas, los encadenados, juegan a los congresos.

¿Sabe? Las leyes casi no se aplican.

Todo está lo mismo que antes.

Así, como si respondiera a mi pensamiento, me habla mi amigo.

Y brutalmente le respondo: no se aplican porque se acatan; como no se aplicaría el código penal si nadie robaba, ni nadie matara, ni nadie se fuera.

Y otra vez, en otro sentido, el atentado de Parfidiñas, vuelve a mi memoria. Comparo la situación de España después de ese hecho con la de la Argentina tras la amenaza de una huelga general.

En España, en la inquisitorial España, la muerte de Canalejas no ha ido seguida del estado de sitio, de las persecuciones en masa, de las deportaciones y los confinamientos.

Mientras tanto en la Argentina el atentado de Radowsky como la simple amenaza de un paro han dado ocasión a las represiones más brutales y han forjado leyes represivas sin ejemplo.

Bien es cierto que también son otros los hombres del linio.

A la vorberba instancial de los exhibicionistas de la tribuna americana el garrulero de los escritores sin sentido, sin coherencia, corrientes de otro propósito que sentar plaza de intelectuales, corresponden en España y en toda Europa, el orador sereno que habla porque tiene algo que decir, que sabe lo que dice, que no busca un aplauso que de todos modos aquel público educado no le tributaría, y el escritor sencillo que no presume de literato sin serlo y cuyo espíritu de sacrificio le hace afrontar la ley sin jactancia cuando necesaria es para sus ideas afrontarlas.

Media docena de procesos en la Argentina, cobihen más que los centenares de condenas que en España, en Francia, en Italia y en todas las naciones europeas pesan sobre los que hieren con sus plumas los códigos burgueses.

La agresividad de los propagandistas europeos va contra el Estado.

En América, en el Plata mejor dicho, la agresividad se desenvuelve frente a los compañeros de la misma idea, en afán de puja por reventar a Fulano para sobresalir. Se reuelven inmundicias; se se ensalza la propia personalidad; y se lanzan diatribas por un prurito de vanos amor propio que a lo mejor no tiene como base ni la propia valía moral ni la intelectual.

Y cuando no el propagandista del P.S. hace un estrafalario y como el escritor abizcarrado señor Salaverría, se larga a disertar sobre extravagancias, retorciendo vocablos e inventando teorías y problemas con el mismo actiéndolo del citado colaborador de La Nación y Caras y Caretas en su separatismo del hemisferio sur y norte y la inmovilidad del arte.

Me he separado de mi amigo tras un momento de charla y continúo errante por las calles de la ciudad extraña, divagando a mis solas en soliloquio sin ilación, interrumpido a veces por el paso de un automóvil veloz, el rechinar de los tranvías o el violento perfume de una mercader del amor que me oferta su trabajo con mirar sugestivo, como la etiqueta brillante de mercancía falsificada.

Eduardo G. Gilimón

El festival "La Protesta"

TRIUNFO COLECTIVO

¡Las fiestas nostras! Que cúmulo de recuerdos desfilan por la memoria de los que el domingo concurren al festival LA PROTESTA.

Como surgen felices las cosas que están ligadas a nuestra fe en la fuerza evolutiva de la conciencia humana. Cuanto bueno presentamos en aquella alegría fresca, saludable, propia de falanges luchadoras.

Que gusto resultaba encontrarse reunidos fraternalmente, aunados por una misma aspiración suprema; el resurgimiento de nuestro paladío, el baluarte tantas veces derribado y otras tantas levantado.

Esa noche hemos vivido el minuto repetido de la felicidad. Era lógico que así fuera.

El festival traía aparejada la parte afectiva de nuestra lucha. Eso tiene de noble los grandes ideales; elevan a los hombres a las regiones sublimes. El valor de las ideas se multiplica por la cantidad de bien y de franqueza que sus adeptos despliegan. Y dijámoslo bien

alto para orgullo nuestro y para ejemplo de los otros: nunca una reunión de la cantidad y la naturaleza de nuestro festival, aportó una nota mejor de cultura y cariño que la realizada el domingo pasado en el salón de la Casa Suiza.

¿Causa? LA PROTESTA! Si compañeros, mal la pequeña ronda que no cree en la bondad de nuestro vocero, ella es y será por mucho tiempo aún, el objeto principal donde las fuerzas libertarias debían converger.

No porque ella esté atendida por Fulano o Mengano nadie ignora que el futuro diario tiene sus columnas a disposición de todas las manifestaciones de la inteligencia, siempre que ellas estén redactadas con criterio elevado y con fines generales. La causa es otra; estriba en que todos comprendemos que dada la situación actual, LA PROTESTA es el asunto más importante que los anarquistas tienen.

No creas que hoy sea posible dedicar nuestros esfuerzos a aquellas cosas que complementan nuestras teorías, pero que, prácticamente, no resuelven lo esencial del momento que es sin duda alguna, la propaganda y la unión de intereses para que el movimiento obrero e ideológico resulte eficaz.

Algo más hay también: LA PROTESTA en la arena una modalidad absoluta dentro del ambiente anarquista mundial. Refleja por así decirlo, las concepciones diversas de nuestros hombres y sus cosas. Siendo impersonal, siendo de todos y de nadie, da la pauta de cómo puede atraer la atención de todas una cosa que exige sacrificios materiales en cambio de pocas morales.

Los anarquistas lo saben; por eso le entregan su cooperación incondicional. Su presencia diaria la exigen todos; fuimos el domingo a aportar nuestro grano de arena; y como resalta aquello: alegría, franqueza, totalidad de afectos, grandura en el pensar, nobleza en el sentir, las voces aisladas de los que nunca son capaces de interpretar el momento; de aquellos que anteponen sus pequeños males individuales a la bondad de un acto que beneficia a todos; esas voces no encontraron eco en aquella imponente manifestación de energías y salud anarquista.

Y expliquemos de paso la causa de aquellas voces.

Los organizadores de la velada obtuvieron personalmente del compañero Discépolo y de los señores Almaraz y Brieve la promesa de concurrir al festival, pero como uno no puede disponer más que de su propia persona, sucede que el señor Brieve se excusó a última hora por causas justificadísimas, concurriendo a pedido de él mismo, el actor que interpretó el monólogo que fué en lugar de «El León de Bronce».

A los 10 p. m. el compañero Discépolo envió una carta manifestando hallarse enfermo, y hemos podido comprobar que en efecto fué así. Consistía a muchos que el compañero Discépolo dirigió personalmente los ensayos de su obra «La Fregata», prueba de su buena voluntad para acompañarnos, y en cuanto a Almaraz, nadie que le conozca ignora que es tan alto poeta como informal en sus promesas. Este es el caso.

No lo digo de los organizadores si el problema se efectuó tal cual fué anunciado.

Lo prometido se hubiese cumplido si no hubiera mediado circunstancias que no se pudieran evitar.

Ya que en esto estamos, quiero decir dos palabras respecto de la actitud de uno de los compañeros. Uno de ellos pidió a Barrera que contara el dinero que estaba recolectando en calidad de donaciones. Pero, compañero! Más justa morigeración. Esas manifestaciones resultan groseras para nosotros.

Lo esencial de nuestros actos no reside en la desconfianza, sino en la voluntad para hacer las cosas. Lógico era que si alguien hubiese querido controlar la recolección hubiese ido él mismo al escenario, encargándose de recoger el dinero y entregárselo luego a quien correspondía. Con eso se quitaba la ofensa que es una costumbre que hay que desterrar de nuestro medio.

La altivez dista mucho de ser brillante; ser altivo significa ser digno; no confundamos como hasta hoy la altivez con las malas maneras.

Otro que quiso distinguirse fué aquel que subió al escenario a decir: «No se asusten los sectarios, ¡sectarios! Igual nos dicen los políticos y los policías; ¡sectarios! ¿Por qué dijo eso? acaso porque el resurgimiento de LA PROTESTA ponía a prueba la calidad de los individuos? ¡Oh! ¡Compañeros!»...

Esto no obstante, la virtud de nuestra idea apareció clara. Mujeres lindas y jóvenes, con sonrisas eflorescentes de compañeras felices...

Mucha juventud con ganas de gritar su cariño a la causa. ¡Ah! que buenos nos hacen esos momentos; como hermanos en el plano superior de nuestras aspiraciones. Que poco social representa nuestra moralidad, compañeros.

¡Felicidad tanto tiempo que no nos reíamos!

Bien, vengamos estos momentos, ellos aportan la cantidad de regocijo y valor que el festival del domingo nos regaló a todos.

Acompañemos también al saludo que el compañero que leyó la conferencia dedicaba a los camaradas que leían en LA PROTESTA, lo merecen; realizaron una obra tan buena y de tantos frutos como la mejor que pueda realizarse...

EL PROGRAMA

En momento propicio, cuando en el salón habían más de mil espectadores, la orquesta abrió el acto. Inmediatamente la concurren-

cia acompañó a los acordes orquestales. La música se comunicó más pronto que los hombres buenos y sencillos que con los eruditos.

Luego un compañero leyó una conferencia titulada «Resurrexit». El tema elegido: «Mujer», pero, causas que el creyó oportunas le hicieron cambiar tema. El valor de su trabajo no lo conozco porque no pude oírlo bien; y a propósito, el orador estaba un tanto emocionado; sin duda es nuevo en el arte de la oratoria; sin embargo, sus ademanes son correctos; tiene mucha elegancia. Si continúa y logra manejar mejor la voz, resultará. Los programas decían que el cuadro «Atlas» en sayaba con constancia; a fe que resultó cierto. No quiero especializarme con nadie, entendiendo que la misión de los cuadros de aficionados es: expandir la cultura artística popular; todos ellos, a medida de sus disposiciones, hacen su parte, sin que les sea molestoso otro aliento más que el apasionado optimismo de la concurrencia y su afición al estudio y al arte.

El monólogo fué interpretado por un artista, de profesión, quien dió muchas veces ese trabajo y siempre ha resultado bien.

Con eso terminó la velada. Por sobre todas las cosas, una surgió clarísima y fué que LA PROTESTA vive en el cuadro entusiasta de los anarquistas, y su nueva aparición diaria trae todos los síntomas de la alegría y de la lucha.

Candelario

La huelga agraria

Nuestro corresponsal en Villa Cañas, nos trasmite los siguientes datos del movimiento agrario de aquella región.

No habiendo contestado, en ningún sentido, los terratenientes, a las proposiciones de los colonos hasta el día 30 pasado, Marzo, el 31 se declaró la huelga general, resolviendo los agricultores no clavar un arado, ni sembrar, ni nada hasta tanto sus proposiciones fueran aceptadas. Esta vez el movimiento parece estar mejor organizado, puesto que obran de acuerdo las secciones vecinas, manteniendo nutrida correspondencia y siendo firme el propósito de todos no aceptar arreglos parciales. No se dará comienzo a los trabajos hasta que el último campo no haya reconocido las mejoras. Ha costado mucho convencer a los colonos de que, solo en esta forma, su imposición podrá ser efectiva, pero al fin se han decidido y las diversas rebajas parciales que ya se han obtenido y se siguen obteniendo diariamente, quedarán postergadas para tenerlas en cuenta, recién, en el arreglo definitivo. El desconocimiento completo de toda táctica o medio de lucha colectiva ha sido el principal obstáculo que ha habido que vencer por parte de los colonos. De todas maneras, este movimiento es ya un principio, la chispa inicial, de un gran movimiento reivindicador, tal vez.

Aun para lo poco que todavía se exige, habrá que luchar con tesón y energía; los terratenientes se defienden y voces corren de que el gobierno va a movilizar tropas para reducir por medio de la fuerza armada a los agricultores. Para ese caso pedimos nos acompañe el sentimiento solidario del obrero de las ciudades. Persistiendo en la lucha, estamos seguros de obtener, sino una transformación completa en el sistema de la propiedad rural, a lo menos la caída de algún burgués ensobrecido y el castigo de los traidores.

Respecto a la recolección del maíz, la cosa presenta muchas dificultades. Algunos colonos están por concluir; tienen en su casa la gente y no quieren desampararla. Otros no han empezado todavía.

De ahí resulta un tira y afloja que hace imposible ponerse de acuerdo. Lo que se ha podido obtener es la promesa de no desgranar.

El arreglo de la vez anterior era por dos años. No obstante, con la rebaja del 8 por ciento, o sea del 30 al 22 y al 25 por ciento, no hemos tampoco podido vivir.

La mantención es mucho más cara; las bolsas se pagaron a 35 centavos; en resumen el gasto para el colono fué de 6 pesos el quintal de trigo, acarreo, peneado, bolsa y trilla, arrendamiento, seguro, etc., y se vendió de 5 a 6 pesos.

El actual movimiento es más que justificado. Es de esperar que ya que en sí mismo no tiene solución, los colonos lleven las cosas hasta el fin.

R. A. procurando no olvidar ninguno de los puntos de mayor interés en la manifestación de espíritu de protesta con las leyes de opresión y sembrar a manos llenas el ideal anarquista entre el proletariado.

En Puerto Plata se han organizado los Ferrocarrileros y los conductores de Camiones, y hacen los trabajos para organizarlos los dependientes de tienda.

La Sociedad Obrero Varios de esa localidad se preparó para conmemorar el 1.º de Mayo en una forma digna; esperamos que esta año constituya todo un acontecimiento, dado los preparativos.

Se dice que han pedido orador a la Federación Obrera.

El domingo pasado se acordó iniciar trabajos en este sentido, en común acuerdo, los gremios de la F. L. y las tres secciones de los Ferrocarrileros. A las 10 de la mañana se reunió en la F. O. R. A., dos oradores, en lugar de uno; en esta forma por fin, luego de haber hecho uso de la palabra en ésta, ir a P. Alta, si es que no fuera uno directamente a esa localidad.

Procede desde ya los designios: a venir ir puliendo la laringe; en ésta, las liras marianas les entonan el pecho. Los compañeros López y Giribaldi han venido otras veces lo atestiguan así.

El curso «Amor a la Educación Popular», prepara para el 1.º de Mayo un hermoso programa. Ha empezado ya los estudios.

En otra detallada el programa se tropieza con dificultades para obtener local ya que uno de los teatros está clausurado. Habrá que construir escenario.

Se piensa pedir el concurso del cantor de las rebeliones, comandante Martín Castro de esa, cuyo éxito fue colosal en la función dada el 15 de Septiembre pasado, organizada por los panderos.

Los obreros limpia máquinas y caldereros del F. Pacifico, tras una huelga de varios días, han obtenido un gran triunfo al haber impuesto la realización de unos obreros despedidos, huelgas simpáticas cuando se hacen por solidaridad; ello daría más ánimo a los obreros para proseguir en la lucha, y más ánimo o más respeto de parte de los déspotas y sus perros fieles, los capataces y encargados.

Y vemos así como las injusticias por un lado, y la constante propaganda por otra, van gestando rebeldías que tarde o temprano estallarán barriendo, arrasando todo lo que de injusto e inhumano exista.

Corresponsal.

De MONTEVIDEO

Tuvo lugar el 29 del mes pasado en el salón del Tintero Internacional, la conferencia que anunció en mi anterior correspondencia y a la que habían sido citados por parte de Borobio Loredó, los compañeros Carlos Balzán y Gino Fabri.

Desde mucho antes de la hora anunciada para abrir el acto, un público enorme ocupaba materialmente el amplio local.

El interés despertado entre los anarquistas no escapaba a nadie que se ocupase en cualquier sentido que sea, de la marcha de nuestras ideas, y más todavía si se tiene presente que se trataba de hacer salir triunfante el verdadero criterio anarquista.

Esto último dejaba suponer que en algún momento y por algunos llamados anarquistas, el criterio que dicen sostener había sido echado en olvido o no tenido en cuenta.

Así que a las 9 p. m., Borobio, antes de dar por abierto el acto, contó a una nota aparecida en los diarios y firmada por la agrupación «La Nueva Senda, negando oportunidad al acto y declarando que «estos momentos debían aprovecharse para hacer agitación y levantar el espíritu caído de las organizaciones obreras».

El compañero Troitino pide la palabra y hace una declaración, pretendiendo demostrar, lo mismo que la mencionada nota, lo inoportuno del acto.

A esto vuelve a refutar rotundamente Borobio, diciendo que se trata de salvar de un naufragio a los principios y al criterio anarquista mismo.

Estamos a tiempo, dijo, y a todos, antes que nada, nos debe interesar que no se fuerza el curso de nuestras ideas y de nuestra acción.

Después, cuando sepan que caminamos llevados, cada uno sabrá desplegar sus actividades en lo que sea más oportuno.

Abierto el acto, inició la discusión Loredó, exponiendo los principios anarquistas, sin tener en cuenta para nada las distintas corrientes de ideas que parten de esos principios, pues, dijo, la cuestión es aquí el fundamento de la base misma de la anarquía y no de las tendencias que de ellas se derivan. Y agregó, que en lógica consecuencia, nuestra actitud debe ser de franca oposición a todos los partidos políticos o autoritarios. Continúa por algunos momentos en el desarrollo de esta parte del tema, para entrar después a refutar

los conceptos vertidos por Fabri en el mitin de la Sociedad Francesa.

Yo, dice Loredó, no conozco más que un Fabri, el Fabri anarquista, y éste no puede ser más que uno, el mismo que siente, piensa y aspira a ser libre.

No concibe que en un mismo individuo existan dos personas; una partidaria de la libertad y la anarquía, y otra del gobierno y la ley.

Contesta Fabri recurriendo a P. Gori para demostrar que los gobiernos que conceden cierta libertad pueden merecer la simpatía y hasta el apoyo de los anarquistas.

Añade que al hablar de la libertad no se refiere a la libertad que persiguen los anarquistas. Por un buen rato Fabri sigue citando fragmentos de las obras de Gori, dándole una interpretación tan torcida que por un momento parece quisiera presentar a Gori como un Batllista neto.

Nuevamente toma la palabra Loredó refutando en un todo lo dicho por Fabri. Los gobiernos—dice Loredó—engañan a los pueblos con sonoras palabras de libertad, igualdad y fraternidad, sin que aquí y en ninguna parte exista de hecho eso que tanto se canta y pregona. Aquí, como en todas partes, la libertad que se concede al pueblo es ficticia; como en todas partes aquí, se apela al pueblo y se encierra en una prisión al que piensa de una manera distinta a las del uso corriente y como en todas partes, también, el Estado aquí recurre a la fuerza de las bayonetas para aplastar el espíritu de rebelión del proletariado.

Fabri no se da por contestado y vuelve a reforzar sus argumentos.

Loredó declara que ha terminado y que no volverá a tomar la palabra en el acto, concediéndole el lugar a Borobio, quien con una argumentación más o menos distinta consigue, como Loredó, refutar a Fabri.

Termina Fabri declarando que se reserva el derecho de hablar en el momento que lo crea más oportuno.

Sigue Borobio con el uso de la palabra y manifiesta que los anarquistas del Uruguay cruzan por un momento de peligro que amenaza destruir la ética misma del anarquismo. La acción y los principios de nuestra doctrina, están a punto de ser absorbidos por el demócrata y el legalitarismo. La desviación que señala viene de lejos y todos debemos poner empeño porque ella no continúe. Se extiende Borobio en otras consideraciones mencionando de paso las desviaciones sufridas por los hombres que sustentan la doctrina anarquista en algunos países de América y Europa. Rechazamos de plano—dice—todo gobierno, sin entrar jamás en comparaciones, y siempre hemos hecho algo más que abstenernos de colaborar con ellos: los hemos combatido, los hemos declarado la guerra y despreciado las leyes, todas sus leyes, hasta aquellas que dicen sancionan para nuestra felicidad. No creemos que las reformas legales y el intervencionismo del Estado sean una mejora; antes bien, creemos que son esos precisamente los medios más felices que tiene la burguesía para detener, aunque mas no sea que por un momento, la revolución y la conciencia en marcha del proletariado. Acostumbrándose los pueblos a esperar su felicidad del Estado, terminarán por crear el más monstruoso de los dioses: el dios Estado, y matando en ellos todo sentimiento de dignidad, libertad y justicia. No teniendo armas en el terreno legal, los revolucionarios no pueden hacer conquistas legales. Así que la jornada legal de las 8 horas no es propiamente una conquista.

Esas reformas lejos de ser mejoras para el proletariado, son el peor de sus males; y los revolucionarios tendríamos que dejar de serlo para aceptarlas y reconocerla. Cien cosas hay en la historia que demuestran lo funesto que son esas concesiones de los hombres del mando y el oro.

Desde el público una voz pide ejemplos. Borobio menciona entre otro al de la raza negra en el Brasil y otras partes que hablan dolorosamente de esa parte de la humanidad hoy envilecida por obra de los civilizadores blancos. Recuerda entre otros casos el derrumbe de la organización de los dependientes de comercio en B. Aires, después de la sanción de la ley del descanso dominical.

Continúa desarrollando el tema para llegar al mitin de la Francesa, Balzán,

—dice Borobio—por un error de táctica y por mala orientación no se ha encuadrado en la actitud que debía frente al tren de reformas del gobierno, contribuyendo a mantener el equivoco en la opinión. Cita dos pasajes de unos comentarios de Balzán, aparecidos en la «Nueva Senda».

Balsan contesta diciendo que son comentarios hechos así, a la ligera, y que no tienen importancia.

Borobio concede, pero los considera de importancia. Continúa y dice que el mitin de la Francesa fue un mitin batllista y que todo el discurso de Balsan contribuyó a mantener el error en el público.

Cita dos pasajes en la que según él su aseveración se comprobaba. Desde el público se le advierte a Borobio que en los dos pasajes citados hay error.

Borobio reconoce el error, más—dice—no es sobre una palabra que voy a hablar. Estos pasajes que menciono como más salientes operaron en el público en el sentido que yo expresé: pues como fueron dichos al terminar Fabri su himno a Batlle y en contra del criterio anarquista de lo dicho por Suárez en el mismo acto, lo del discurso de Balsan no era más que la continuación de Fabri.

Desde el público una voz dice que Balsan nada tiene que ver con las manifestaciones del público de la Francesa.

Borobio insiste y declara que precisamente la discusión es sobre «nuestra actitud», y la actitud de Balsan fue en conformidad con el público.

Toma la palabra Balsan y afirma sus ideas anarquistas, declarando que en sus 15 años de lucha, de agitada vida de propagandista es posible que haya incurrido en muchos errores, pues es condición del que mucho lucha. Manifiesta que nunca ha obrado en contra de sus ideas y que no cree haber dejado el equivoco en el público de la Francesa.

Continúa Balsan haciendo algunas consideraciones sobre el asunto. Con respecto a la política actual—dice—los obreros deben permanecer neutrales y ocuparse en sus organismos obreros para robustecerlos y poder así hacer cumplir la ley de las 8 horas, ley que—agrega—no llegará siquiera a sancionarse. Sigue en su discurso por un buen rato. Al terminar, Borobio, hace de nuevo uso de la palabra y dice que en nada han sido refutados los argumentos que presentó; así quedan pues los hechos, como antes. Para terminar, Balsan propone una orden del día encomendando su redacción a Loredó, en conformidad con Borobio. Leída la orden del día fue rechazada por Fabri y acto seguido refutada por Loredó. Aquí termina el acto, siendo la 1.30 de la mañana.

Dado la profunda división del público y lo excitado de la multitud, bien excitado ha sido no ocurrieran hechos excesivamente desagradables. Solo algún ligero vocerío; algún diálogo agrio aquí o allá, fue todo felizmente.

Por de pronto las consecuencias de la controversia las consideramos de utilidad y esperamos se vuelva a sentir pasión por el ideal anarquista que en nuestro concepto está aquí bien frío.

El corresponsal.

Número especial de LA PROTESTA

Con motivo del 1.º de Mayo LA PROTESTA dará un número especial a los hechos que se conmemoran. Se ruega a los que deseen ejemplares, sobre todo a las sociedades y agrupaciones del interior, que comuniquen con anticipación sus pedidos.

Gran Función, Conferencia y Baile

Organizada por el Comité Pro-local de las sociedades existentes en Humberto 1280 Que se efectuará en el salón teatro «CASA SUÍZA» Calle Rodríguez Peña 224 El Sábado 19 de Abril 1913, a las 8 p. m. El cuadro «Amor y Libertad», que desafortunadamente presta su concurso, pondrá en escena las siguientes obras:

MUJO EL DOTOR EL ULTIMO MONO

Precios de las localidades: Para hombres: \$ 1. Señoras y niños: gratis En los entrecantos se sorteará la rifa organizada por este Comité.

Difundiendo «La Protesta»

se hace obra revolucionaria

Comité «LA PROTESTA»

Rifa a beneficio de las máquinas de «La Protesta»

Juegan 10.000 céculas a \$ 0.25 cju. con de premios que se detallan a continuación: Un ter. premio: Reloj de oro 18 kilos tres tapas valor..... \$ 150.- 2.º premio: Reloj de oro 12 kilos tres tapas valor..... \$ 80.- 3.º premio: El hombre y la tierra E. Reclus, valor..... \$ 60.- Tres 4.º premio: cama Luis XIV naval pliqué valor..... \$ 40.- Corte traje para hombre valor..... \$ 40.- Juego loza (85 piezas) valor..... \$ 40.- Seis 5.º premio: reloj de oro sobre plata, cju..... \$ 15.-

Corresponde el premio a la cécula que tenga el número igual a las cuatro últimas cifras del número premiado con..... \$ 100.00 El segundo al premio de..... \$ 30.00 El tercero al premio..... \$ 10.00 Los tres cuartos a los premiados con..... \$ 5.00 Los seis quintos a los premiados con..... \$ 2.00

Nota.—Esta rifa se sorteará por el sorteo de la Lotería Nacional de la última jugada del mes de Mayo 1913 al primer premio fuese valor de 100.000 \$, si así no fuese se sorteará en la primera jugada del mes de Junio que tenga el premio con la suma mencionada.

Otra.—Entendido que todos los premios se rigen por las cuatro últimas cifras de sus premios respectivos.

El Comité.

Nota: Para pedidos dirigirse a esta Administración. Igualmente pedimos a los compañeros del interior que hayan recibido talones, acusen recibo.

Tomadura general de pelo

Los radicales, con Irigoyen y todo, han resultado unos tipos de opereta. Y qué tipos! Ni Offembach hubiera ideado otros semejantes. Superan a los célebres carabineros.

Todo lo toman por el lado trágico, desde las barbas del viejo Alem hasta las promesas dulzonas del changulero Sáenz Peña.

Ahora se les ha puesto entre ceja y ceja que es una vergüenza y una desgracia para la patria—¡ah, tigres!—que los socialistas se las hayan dado en las elecciones pasadas. Se creen predestinados, salvadores, portadores de otra mesiánica buena nueva, ni más ni menos que los famosos sindicalistas criollos.

Pero es el caso que les están tomando el pelo todos y en todo. Es una cosa bárbara los «calores» que pasan desde que se lanzaron a la «política activa». Ellos llaman política activa al hecho de andar gritando en automóvil y quemar diarios...

En Salta los dejaron con un palmo de narices los tiburones cascarudos del viejo régimen; en Córdoba, ¡no te digo nada! en Santa Fe lo tienen al pobre Menchaca hecho un luti con el mensaje, con la escolta y con todos los preparativos para abrir las cámaras, sin querer formar quorum; y como brochara final, la estruendosa derrota del 50. ¡Esta es el colmo de la burla! ¡V como serán de pavos que hasta los socialistas los gineten!...

Las elecciones en la capital

Hacia tiempo que el pueblo había dejado de votar, y que se había desentendido de los chanchullos electorales, convencido y con razón, de que tan pijo es Juan como Pedro y tan verdugo le resultará Pedro como Juan.

Los partidos populares clamaban contra semejante estado de cosas, que se les antojaba bochornoso; pero los conservadores, empeñados en conservar el queso, hacían oídos de mercaderes y hacían las elecciones como mejor le convenía.

Primero—decían—que vengan los 1500 y los gajes anexos: después de nosotros el diluvio ¿qué nos importa? Pero hete aquí que un mandón, pijo redomado, entroniza a un jesuita, y que a éste se le da por imitar a Maura.

Como a aquel en Europa, le habían echado en cara que solo representaba a su «ilustre predecesor»—el único elector que lo había votado—se empeñó en hacer creer que el pueblo argentino lo acompañaba; y como no estaba bien seguro de si su perro lo seguiría, le puso un collar y lo arrastró de una cadencia, luego ley del voto obligatorio a las urnas.

Y entonces se produjo un hecho sin precedentes en esta patriarcal res pública: por primera vez resultaron elegidos los candidatos opositores en masa.

Ahora, nuevas elecciones é idénticos resultados.

¿Qué significa esto? Que el pueblo está descontento del gobierno, y ya que lo obligan a votar exterioriza su desagrado; pero no ha llegado aún a comprender, como el año del cuento, que cualquier albarda resulta pesada, y que mejor es no tener ninguna.

¿Llegará a eso? Sin duda, y es de esperar que sea pronto.

De todos modos, nuestra propaganda extendida e intensificada, ha de apresurar la llegada de tan fausto día, y ha de abrir los ojos a los que todavía los tienen cerrados.

Pipeta

Sobre la autonomía de la Sociedad de Ebanistas

Siento tener que recurrir a un periódico que no es el de la sociedad a que pertenezco, para tratar asuntos pertinentes a ella.

Escribi para el número pasado del «Obrero en Madera», un pequeño artículo, pero, a pesar que llegó el primero a la redacción no fue publicado; sin embargo, se publicaron dos de una misma persona: uno doctrinario, propio para ser publicado en cualquier tiempo, y el otro de «refutación», a lo que en ese mismo número y en «LA PROTESTA», escribieron los compañeros Luceana. Esto me decide a obrar como no quisiera.

No es pues mía la culpa, que por la irregularidad apuntada, que denota una gran parcialidad en la redacción de aquel periódico, tenga que hacer pública mi opinión en LA PROTESTA.

Tengo entendido que la unión de los gremios en federaciones o confederaciones, tiene por objeto hacer más fácilmente efectiva la solidaridad, puesta la vista en un objetivo de positiva utilidad para todos los asociados, en primer lugar, y para todos los trabajadores mediante la libre exposición de opiniones, fundamentándose ellas en las ideas doctrinarias o políticas que sean.

Si no fuera así, si tuvieran que prevalecer reglamentariamente diversas opiniones, determinadas doctrinas, renuencia de las federaciones y confederaciones y de las sociedades mismas.

Pero, siendo así, debe existir completa tolerancia, y hay derecho a protestar cuando alguien viola esta ley del buen sentido y a exigir su estricto cumplimiento.

Pero parece que muchos no lo entienden así, y, abusando de la confianza depositada en ellos, atacan con un encono deplorable a los afectos a las ideas anarquistas, empleando una batería de palabras y adjetivos que acusan, al mismo tiempo que escasa cultura, muy poca tolerancia y un profundo espíritu caudillesco.

El último número del periódico «La Confederación», órgano de la C. O. R. A., es, desde el principio al fin, un completo interrumplido insulto a los anarquistas.

En la Sociedad de Ebanistas, como en todas las que componen la C. O. R. A., hay un gran número de anarquistas, y el órgano de esa institución se edita—¿no es así?—con lo que cotizan las sociedades, ¿no es verdad?—así es que, bueno, los socios contribuyen con una parte de lo que pagan a la sociedad, a que se publique un periódico que en vez de orientarlos y darles luz sobre cuestiones pertinentes a su mejoramiento moral y material que es lo que ellos quisieran, puesto que se han organizado para conseguir ese mejoramiento y que ese es el deber de los que lo redactan, los ataca con ciegos ensañamiento.

Fundamentan sus ataques en la actitud de algunos anarquistas en el congreso de fusión. Pero si estos no han obrado conforme a los deseos del comité y de los fusionistas—entre los que estoy yo—¿qué culpa tienen los demás anarquistas? ¿qué culpa tiene la idea anarquista?

El caso es que los que redactan «La Confederación», se aprovechan de algo que no les pertenece para hacer un vehículo a sus «ideas», pese a quienes tienen un concepto claramente definido en desacuerdo con el de ellos, a quienes atacan de una manera que, si bien es admisible, aunque no plausible en un periódico doctrinario, es impropia en el órgano de una institución compuesta

